**Triste atardecer**

Una adolescente de ojos grandes y mirada profunda, que parecían contar una historia mucho más larga y dolorosa que sus pocos años de vida. Su infancia no había sido fácil, y su adolescencia tampoco prometía serlo. Sin embargo, en medio del caos, había encontrado un rayo de esperanza que le permitía seguir adelante.

Alexandra nació en un hogar donde el amor era un recurso escaso. Sus padres, sumergidos en el mundo de las drogas y la violencia, no pudieron brindarle el cuidado que necesitaba. Desde pequeña, aprendió que el mundo era un lugar hostil. Su tía materna, María Antonieta, se hizo cargo de ella durante un tiempo, pero su idea de "disciplina" consistía en castigos físicos que dejaban marcas no solo en su cuerpo, sino también en su alma.

El abandono fue una constante en su vida. Sus padres desaparecían por días, semanas, y luego regresaban como si nada hubiera pasado. La familia extensa materna intentó hacerse cargo de ella en diferentes momentos, pero siempre terminaban desistiendo. Alexandra pasó de una casa a otra, sintiéndose como una carga, como si nadie la quisiera realmente.

Hubo un tiempo en que la adolescente vivió en la calle con su madre, fueron días oscuros, llenos de hambre, frío y miedo. Fue entonces cuando apareció doña Ana una mujer de corazón grande, sin embargo, con recursos limitados. Sin tener ningún lazo consanguíneo con Alexandra, decidió ofrecerle un techo y un lugar en su familia. Aunque su casa estaba llena (con cinco hijos y un adulto mayor a su cuidado), la adulta no dudó en abrirle las puertas a un nuevo hogar.

Con doña Ana, la joven encontró algo que nunca antes había tenido; ESTABILIDAD. La adulta no solo le proporcionó un lugar para vivir, sino también afecto y orientación. La adolescente comenzó a sentirse parte de una familia, aunque fuera una familia atípica. Con el pasar del tiempo fue animada, por su protectora, a seguir estudiando y le brindó apoyo para que Alexandra pudiera soñar con un futuro mejor.

Sin embargo, la vida no era perfecta. La casa de la adulta estaba llena, y los recursos escaseaban. A veces, sentía que no recibía toda la atención que necesitaba, pero entendía que doña Ana hacía lo posible por equilibrar las necesidades de todos. A pesar de las dificultades, sabía que estaba en un lugar mucho mejor que antes.

Aunque la mujer de buen corazón le brindaba un entorno protector, las heridas del pasado seguían presentes. Es así como la joven recordaba los gritos, las drogas, las armas y el miedo que vivió con sus padres en su infancia.

A pesar de las adversidades, Alexandra demostró una resiliencia admirable. Con el apoyo de la adulta y de los profesionales del programa PIE ACJ Rancagua norte, la joven comenzó a asistir a la escuela regularmente, a soñar con un futuro mejor y a trabajar en sus metas personales.

Es así como juntando todo su agradecimiento a doña Ana y a profesionales tratantes del dispositivo prometió salir adelante cueste lo que cueste…..

La historia de nuestra protagonista, la joven Alexandra, es un testimonio de cómo, incluso en las circunstancias más difíciles, la solidaridad y el amor pueden marcar la diferencia. Aunque su camino no era fácil, la adolescente encontró en doña Ana y en el programa PIE una oportunidad para sanar su corazón y construir un futuro lleno de esperanza.

**PELU**